

partidarios del error que anatematiza. Refiramos los propios términos de Leon, y dexemos á los críticos la discusion del hecho particular de Honorio, que no es de nuestro asunto. Este pontifice, dice Leon papa, en lugar de ilustrar esta Silla apostólica por una doctrina conforme á la tradicion de los apóstoles, sufrió que su luz fuese turbada por una traicion profana. *Qui apostolicam Ecclesiam, non apostolice traditionis doctrina illustravit, sed profana prodicione, immaculatam maculari permisit.*

ARTICULO VI.

Mahometo y su religion.

Los sucesos que vamos á referir ofrecen uno de los mas grandes espectáculos que nos presenta la historia en todo el curso de los siglos. Un hombre ignorante, sin saber leer ni escribir (a), nacido en una condicion mediana, sin tener ni por fortuna ni por nacimiento algunas de aquellas ventajas que proporcionan la esperanza de un feliz éxito en las grandes empresas, forma por sí solo el designio de fundar una nueva religion sobre las ruinas del politheis-

(a) Esta opinion es vulgar y referida por algunos escritores crédulos y de poca crítica. Tuvo Mahoma su cuna en la Meca de una familia esclarecida. La tribu en que nació, llamada de los coreishitas, ocupaba el primer orden en su patria. La prefectura ó mayordomía del templo le estaba encargada; de aquel templo, que célebre ya entónces por el nombre de Ismael, vino á ser el primer santuario de los musulmanes, y objeto del culto de una parte de la Europa, del Africa y casi del Asia entera. *Abdul Mostallab*, abuelo de Mahoma, exercia este oficio importante quando se verificó el nacimiento de Mahoma; y habiendo fallecido su padre á los dos meses, y poco despues su abuelo, quedó baxo la tutela de un tio que se llamaba *Abutaleb*, quien le educó é industrió en el comercio, profesion que exercian y miraban como honrada todos los coreishitas. Su alcoran fué publicado en el transcurso de veinte y tres años, parte en la Meca, y parte en Medina, y segun las circunstancias en que este astuto legislador tenia necesidad de hablar al cielo; y aunque este impostor habia aprendido á leer y escribir, siempre afectó ignorarlo, para hacer mas portentosa su doctrina y mas creibles las divinas inspiraciones que fingia; por todo el Oriente ha sido ensalzada la perfeccion de su estilo y magnificencia de sus imágenes. Está dividido el Alcoran en versículos como los salmos de David, y los antiguos siempre miraron á este libro como la obra magistral de la lengua arábica, fecunda en eloquentes escritores; y así la admiracion que su lectura imprime á los árabes nace del embeleso de su estilo, del esmero con que el falso profeta hermoseó su prosa con cierta cadencia y con la rima de sus versículos, &c. *Compendio hist. de la vida de Mahoma; que escribió el Frances Mr. de Pastoret, traducido al castellano.*

mo, dominante en su patria, y de someter por la espada al culto que imaginaba todas las naciones de la tierra, comenzando por la suya. Lo emprende á la edad de quarenta años. Su esposa y su esclavo son sus primeros discípulos, él número de sus prosélitos se reduce por largo tiempo á nueve personas; su vida no pasa de 63 años, y antes de morir subyuga una parte del Oriente, amenaza al resto con una pronta conquista, y es generalmente reconocido por profeta, monarca y xefe de la religion y del estado. Tal fué Mahometo ó Mahamed, segun los orientales, el portento del séptimo siglo, y tal vez de todas las edades.

Este hombre extraordinario que la providencia habia destinado para trocar la paz del universo, nació en la Meca, ciudad de la Arabia Petrea el 5 de Mayo del año de 571, segun la opinion mas bien fundada. Su familia, aunque pobre, era una de las mas distinguidas de la tribu de los Corisianos, que pretendian descender por línea recta de Ismael, por Cedar su primogénito. Mahometo tenia solo dos años quando perdió á su padre llamado Abdalla. Y habiendo muerto su madre seis años despues, se halló sin apoyo y reducido á suma pobreza. *Aboutaleb*, uno de sus tios paternos que gozaba de la mayor autoridad en la Meca, le recogió en su casa, y tuvo cuidado de su educacion. El comercio era el único exercicio de los habitantes de la Meca, y el de los de toda la Arabia Petrea: negándose á toda especie de cultivo el terreno árido y seco de esta region, debia el pueblo suplir con su industria lo que la naturaleza no le contribuia para la subsistencia. *Aboutaleb*, que era comerciante como la mayor parte de sus compatriotas, hizo á su sobrino abrazar esta profesion, y viajar de edad tierna á la Siria con sus camellos. El espíritu del jóven Mahometo, que era vivo y penetrante, se manifestó en estos viages que le proporcionaron tratar con judíos y christianos de diferentes sectas. Pero aunque habia nacido con mucha ambicion, y el deseo de distinguirse entre los suyos se habia ya propagado en su corazon, estando sin medios, no podia aun formar otros proyectos, que trabajar para adquirirse algun establecimiento ventajoso. Siendo de edad de 25 años entró en casa de una viuda rica, llamada *Cadigha*, en calidad de factor, para dirigir su comercio. El era bien dispuesto, de una figura agradable, compuesto en sus modales, hablaba bien su lengua,

estaba dotado del talento de agradar é insinuarse en los corazones. Con estas prendas naturales, de que sabía hacer uso, segun lo exígian sus miras y sus intereses, no tardó en hacerse amar de Cadigha, que le tomó por esposo, haciéndole dueño de quanto ella poseia. Enricuecido Mahometo por este matrimonio, se entregó á los designios ambiciosos que se alimentaban en su alma habia largo tiempo, pero de una manera vaga y confusa, que aun no habia podido ordenar. De todos los medios de hacerse famoso, el de erigirse xefe de secta, y formando un nuevo plan de religion, le pareció el mas á propósito para conducirle por un camino breve y seguro á aquella celebridad que era el blanco de sus deseos. Las circunstancias favorecian su designio. El Oriente se habia inundado de nestorianos, de eutichianos y de otros sectarios perseguidos por los emperadores, y desterrados del imperio, que llevaban en su corazon un odio igual á la iglesia Católica y al nombre romano. Estos hombres, animados del resentimiento, tanto contra la sociedad religiosa, que los habia arrojado de su seno, como contra los soberanos de Constantinopla, que los habian despojado del derecho de ciudadanos, divididos en los dogmas particulares de cada secta, estaban acordes en dos puntos generales, la unidad de Dios, y el estado de felicidad ó desgracia despues de la muerte. Mahometo, que queria formar su secta de la reunion de todas las otras, hizo de estos dos puntos capitales la basa de la nueva religion que meditaba, como igualmente á propósito para reunir baxo su estandarte los judíos, los nestorianos, los eutichianos y los demas christianos refugiados en la Persia, en Arabia y en Siria, que formaban sociedades numerosas. Se prometia, pues, que adoptando la creencia de dos dogmas esenciales en que todos convenian, y ofreciéndoles una proteccion poderosa y un estado seguro, no dexaria de reunirlos cerca de sí para formar un solo cuerpo, cuyos intereses y cuya fe fuese una misma. Este plan era sencillo y bien concebido, con respecto á la situacion y necesidades en que se hallaban la mayor parte de las sectas christianas esparcidas por el Oriente. Si se debe solo á la meditacion de Mahometo, es menester confesar que combinó la profundidad del ingenio y la exáctitud del entendimiento con los vastos designios de la ambicion; y si fué ayudado como se cree por un monge nestoriano y un judío en la de-

claracion de sus principios, no carece de mérito; por haber tomado de ellos las primeras ideas. Se ve por esto que en el origen, y antes de la mezcla de las opiniones accesorias que este impostor hizo entrar en distintas ocasiones en su sistema, no era su religion otra cosa que un deísmo puro, antigua teología de los sabios de Egipto y del Oriente. En lo sucesivo, para hacer á sus discípulos mas dispuestos para executar su voluntad absoluta, mas atrevidos en los combates, y mas sometidos á los acaecimientos, adoptó Mahometo el dogma del fatalismo: dogma absurdo, pero acomodado, y que exíme á la razon de averiguaciones penosas, de conjeturas molestas, y al corazon del temor que detiene alguna vez, ó á lo ménos afloxa el ímpetu de las grandes pasiones. Esta doctrina combatida por la experiencia fué casi universal entre los filósofos del paganismo: quizás porque el curso de los acontecimientos parece justificarla á los ojos de los que no atienden sino á la suprema independenciam, y á la fuerza invencible de la primera causa, sin considerar las leyes que la justicia y bondad de Dios ha prescrito en la aplicacion de su poder á las operaciones libres de las criaturas inteligentes. Pero si este principio es contrario al derecho de la libertad humana, si es injurioso á la justicia y á la bondad divina, y por consiguiente poco filosófico, es á lo ménos muy favorable á los déspotos que dominan á gentes ignorantes; da un peso casi infinito á la autoridad, y quita todos los obstáculos de la obediencia; que siempre va mas á perder que á ganar con la reflexion. Esto era suficiente para que Mahometo hiciese de esta opinion uno de los puntos fundamentales de su doctrina.

Todo ocupado en su proyecto, se preparó Mahometo seriamente para el papel que queria representar, como seguro del buen éxito. Conocia el gusto dominante de su nacion por lo maravilloso, y la natural propension de los árabes al fanatismo. Creyó, pues, que logrando persuadirles que su mision venia del cielo, y que Dios le habia elegido por su profeta, seria fácil acalorar sus imaginaciones, inspirándoles al mismo tiempo dos sentimientos, que debian hacerles capaces de las mayores empresas, es á saber, el zelo de su ley, y el ardor de las conquistas. Era menester ántes de todo asegurar la opinion de su propia santidad y de su comunicacion con el cielo. Con

este objeto ; rompiendo todas sus antiguas alianzas , se retiró á una caverna cerca de la Meca , en donde hacia creer que gozaba de la vista y trato del angel Gabriel , enviado de Dios para instruirle y disponerle para las sublimes funciones de que iba á ser encargado. Su esposa Cadigha , su esclavo y otras siete personas , entre las quales se contaba su primo Ali y Abubecre , rico habitante de la Meca , que gozaba de una estimacion grande entre sus conciudadanos , fueron sus primeros discípulos.

Con tan débiles principios de una secta que habia de ser muy presto tan numerosa , se dedicó Mahometo sin pérdida de tiempo á la execucion de su designio. Se declaró públicamente profeta del verdadero Dios y su apóstol sobre la tierra , á fin de volver á llamar los hombres á la religion primitiva , que Adán , Sen , Abrahan y los demas patriarcas habian profesado , que Moyses y Jesu-christo habian enseñado , pero que despues se habia desfigurado y corrompido por los judios y christianos. Dogmatizaba públicamente como todos los predicantes que quieren atraer al pueblo y extender su doctrina. Todos se atropellaban por oírle ; hablaba con pureza su lengua , una de las mas dulces y expresivas de quantas hubo en el Oriente. Su gesto noble y agraciado apoyaba sus discursos. Tenia el ayre y tono de un entusiasta ; su eloqüencia era viva , audaz , llena de figuras y de expresiones propias á conmover los espíritus é inflamarlos. Enseñaba la unidad de Dios , la inmortalidad del alma , el estado futuro de felicidad ó de desventura despues de esta vida , una predestinacion absoluta , y la necesidad de entregarse totalmente á los decretos eternos de la divina sabiduría. Aunque estos dógmas fuesen fáciles de comprehender , y presentasen pocas dificultades á los espíritus ignorantes y groseros , quales eran los árabes de aquel tiempo , que ni aun usaban las letras ni la escritura , las primeras exhortaciones del pretendido profeta tuvieron poco suceso ; apenas hizo algunos nuevos prosélitos entre la multitud de oyentes que se apresuraban á oírle atraidos de la novedad. Los otros le miraron como un extravagante ó un embustero , y trataron sus revelaciones de visiones y de quimeras. Sin embargo no desmayaba ; sus declamaciones contra la idolatría eran cada dia mas vivas. La pintura que hacia del patáiso y de los deleytes reservados en la otra vida para

los verdaderos creyentes , esto es , para sus discípulos , era bien á propósito para excitar los deseos de los hombres sensuales y voluptuosos que le escuchaban ; estos eran jardines deliciosos , bosques , arroyos , camas de flores , muges celestiales y de una extraordinaria belleza , abundancia de todos los bienes sensibles , y para gozar incesantemente de ellos sentidos robustos é incapaces de debilitarse ni acabarse. Por otra parte pintaba el infierno y los tormentos destinados á aquellos que se negasen á abrazar su religion con unos colores tan espantosos , y hablaba de ellos con expresiones tan fuertes y tan exágeradas , que llenaba los corazones de turbacion y de terror. Cada dia repetía las mismas promesas y amenazas , acompañando siempre sus discursos de nuevos artículos de sus revelaciones , ó como él decia , de sus conferencias con el angel Gabriel , que Dios le enviaba cada vez que necesitaba añadir algo de nuevo á su invencion , y hacer mover alguna nueva máquina. Quando se le pedian milagros para autorizar su mision , respondia que los profetas enviados ántes que él habian hecho bastantes ; pero que habiéndolos hecho los hombres inútiles por su incredulidad , se le habia ordenado reducir á los infieles por la fuerza y la espada. Este modo de anunciar la verdad era tan fiero y tan amenazador , que alarmó á los habitantes de la Meca , y les hizo temer , tanto por parte de su libertad como de su religion. Hiciéron , pues , fixar un edicto prohibiendo toda sociedad con este impostor , esto era en algun modo declararle enemigo de la religion y de la patria. Presintió Mahometo las resultas que podia tener esta excomunion , y para prevenirlas se huyó secretamente de sus enemigos : le persiguieron ; se ocultó en una caverna , y despues que pasaron de allí los que le seguian , se encaminó á Yatreba , ciudad de la Arabia , á 60 leguas de la Meca , entre Egipto y la Siria : habia enviado delante de sí doce de sus discípulos para disponer los habitantes á recibirle. Le recibieron , pues , favorablemente , y abrazaron su religion. En reconocimiento eligió esta ciudad para su residencia , y trocó su antiguo nombre en el de *Medina-al-nabi* , que nosotros llamamos Medina ; esto es , ciudad del profeta. De esta época tomó principio la era de los musulmanes , que se llama Egira , es decir , fuga ó persecucion. Esta época corresponde al año 622 de Jesu-christo , y comiénd-

za á 16 de Julio. Mahometo tenia entonces 50 años, y estaba en el décimo de su mision.

Reconocido por enviado de Dios por los ciudadanos de Medina, y asegurado de su aficion, formó un pequeño ejército, alzó un estandarte, y conduxo á sus discípulos al encuentro de las caravanas que pasaban por los países circunvecinos. Estos principios, bien semejantes á los de los romanos, no eran sino correrías, ataques repentinos, combates vivos y rápidos, que acababan por el pillage y la cautividad de los vencidos. En una de estas expediciones derrotó una tropa de árabes en número de mas de 10 hombres, con 319, de que solo perdió 40, que no dexó de colocar en el cielo en el número de los mártires. Animado por estos primeros sucesos, se atrevió á conducir á sus aventureros sobre los muros de la Meca, para hacer su conquista, y vengarse de la afrenta que habia recibido de los coraschites: se apoderó de ella el año 630, y para reconciliarse con sus compatriotas prescribió á todos sus discípulos la peregrinacion á esta ciudad, á lo ménos una vez en la vida, y visitar la Caaba ó casa quadrada, pequeño templo que está en gran veneracion en toda la Arabia, que se decia haber fabricado Adán, y reparado Abraham, y en el qual creían se conservaban las cenizas de Ismael dentro de un sepulcro llamado la piedra negra; fué este un rasgo de la política de Mahometo. Sabia acomodar su religion á las preocupaciones dominantes, para ganar los ánimos, y quitar los obstáculos que se oponian á sus progresos, adoptando las prácticas y costumbres á que toda la nacion árabe era adicta, y sobre todo los moradores de la Meca, que se enriquecian por el concurso de peregrinos que la devocion conducia á su ciudad á visitar el templo de la Caaba.

Desde el punto que Mahoma se vió dueño de la Meca, creyó que nada podria detener sus conquistas. Tomó, pues, el título de rey de los musulmanes ó verdaderos creyentes, tal era el nombre que daba á los sectarios de su religion. Despues de haber sometido todas las tribus de árabes, emprendió subyugar á los persas y aun á los romanos; y si no llegó á conseguirlo, vió á lo ménos que nada resistia á sus armas, y que el vasto plan de dominacion que se habia propuesto despues que la fortuna habia empezado á corresponder á sus ambiciosos deseos,

seria bien presto realizado por sus sucesores. Con esta idea murió: su fin fué ocasionado por un veneno que una jóven doncella le administró dos dias antes en una costilla de carnero, que se le dió á comer: uno de sus compañeros que habia comido ansiosamente de ella algunos pedazos, murió de repente. Teniéndole aun Mahometo en la boca, fuese porque le halló de mal gusto, ó porque tuvo bastante presencia de espíritu, para aprovecharse de este accidente arrojó el bocado, diciendo que aquel carnero le advertia no lo comiese. Este es uno de los milagros que los musulmanes han atribuido á su profeta, y lo que les ha hecho decir que un carnero le habló despues de asado. Acaeció su muerte el año 11 de la Egira, que corresponde al 633 de la era christiana, siendo de la edad de 63 años. Despues de muchos debates entre sus principales discípulos sobre el lugar que debia elegirse para sepultarle, se decidió fuese Medina, la qual habia preferido á la Meca su patria, para fixar en ella su residencia. Allí se conservan aun sus cenizas encerradas en una urna, y depositadas en una capilla al lado de una mezquita que él mismo habia construido. Lo que destruye la fábula, tan largo tiempo acreditada sobre el testimonio de algunos viajeros poco fieles, de que su sepulcro está en la Meca, y que siendo de hierro, permanece suspendido en una bóveda que dicen ser de piedra imán. La doctrina de Mahoma y sus pretendidas revelaciones estan depositadas en un libro conocido por el nombre de *Alcoran*, palabra árabe, que significa *lectura ó escritura*. Los que han estudiado la lengua árabe y se hallan en estado de apreciar su elegancia, dicen que este libro en quanto al estilo es de los mas delicados y puros: y se puede añadir, que en quanto á las cosas tambien lo es; pero en las extravagancias y absurdos. Pues aunque se encuentran en él algunos pasages, que por condescendencia se llaman grandes y sublimes, tambien se conoce á primera vista, y sin estar muy versados en los escritos sagrados de los christianos, que estas son unas débiles imitaciones de los pensamientos verdaderamente grandes y sublimes de Moises y de los profetas, casi siempre enervadas y recortadas. En lo demas el Alcoran es un monton de cuentos sin enlace, de puerilidades ridículas, de contradicciones palpables, de ideas quiméricas, absurdos, inconsequencias y de discursos sin orden ni conexión. El impostor

dió los primeros pasos en la carrera que se le abrió, sin saber adonde le conducian, y produjo las diferentes partes de este libro monstruoso segun sus necesidades é intereses. Si le echaban en cara que no hacia milagros, al punto salia con el capítulo del Alcoran, en donde cuenta su viage al cielo, ficción la mas grosera y absurda de todas las ficciones. Si causaba escándalo con sus disoluciones y lubricidad, aparecian nuevos capítulos que le concedian la libertad de tener quantas mugeres quisiere, y aun el privilegio exclusivo del adulterio y del incesto. De este modo se compuso el Alcoran. Quando murió Mahoma, no era este libro mas que unas hojas volantes y desunidas. Su sucesor Abubecre las juntó y las revió para formar de ellas un cuerpo que publicó en el estado que hoy está. Los musulmanes dicen que el original de este libro está en el cielo, de donde el ángel Gabriel, ministro del Altísimo, le traxo por partes al profeta: y muchos todavía creen que este divino original no tuvo principio, y que solo Dios y Mahoma pueden leerle, cuya gracia está negada aun á los mismos ángeles.

Ademas de los dogmas que hemos referido, dió tambien Mahoma á los que abrazaban su religion preceptos morales y prácticas religiosas, cuya observancia les prescribió baxo la pena de ser privados en esta y en la otra vida de los bienes que prometia á los que fuesen fieles en ella. Su moral que se dexa conocer claramente que fué tomada de los libros revelados del antiguo y nuevo testamento, es bastante pura, si bien no abraza todas las obligaciones. Ordena la justicia, la caridad, el socorro, la concordia y la paz. Las obras meritorias á que obliga son la oracion cinco veces al dia, purificaciones y abluciones freqüentes, el ayuno durante un mes, la abstinencia de tocino, de carne ahogada, de vino y de qualquier licor fuerte, la celebración del viérnes, la peregrinacion de Meca y la circuncision. No se debe hacer mucho caso de la sujecion que á primera vista aparece en estas prácticas, porque la mayor parte estaban ya en uso desde tiempo inmemorial entre los árabes y las naciones vecinas, y tambien porque los sectarios del Islamismo quedaban bien recompensados de esta obligacion, con la libertad que la ley Musulmana concede á los deseos y á la vida sensual y voluptuosa que permite.

Causa admiracion algunas veces el considerar los progresos tan rápidos del mahometismo, y la facilidad prodigiosa con que se extendió por el Oriente sobre las ruinas del politeísmo, de la mágia y del christianismo. Y aun hay en nuestros dias escritores osados, que no tienen reparo en oponer este rápido establecimiento de la ley musulmana al de la fe de Jesu-christo. Pero esta admiracion se desvanece exâminando las cosas de mas cerca, pues entónces se conoce que es tan mala fe como impiedad poner la propagacion del alcoran, por rápida que haya sido, en paralelo con el divino establecimiento del Evangelio y sus milagrosos progresos. Las causas que concurrieron al logro de Mahoma, considerado como fundador de una religion nueva, y como conquistador, son muchas, y todas igualmente naturales.

La primera, de la qual hemos ya tocado algo al principio de este capítulo, fué la multitud de sectas igualmente proscritas por los pastores de la Iglesia y los soberanos del imperio, que se habian dispersado por las diferentes provincias de la Arabia y paises vecinos, por encontrar en ellas la libertad de conciencia y la impunidad. Todas ellas conservaban en su corazon un odio irreconciliable á los romanos, por haberlas forzado á dexar su patria, á fin de mantener sus opiniones, y en su ánimo tal disposicion al fanatismo, que no era menester mas que ponerla en movimiento para que se manifestase. El choque violento que daban á los ánimos las exhortaciones patéticas y eloqüentes de Mahoma, sus promesas generosas, sus terribles amenazas, y el tono de entusiasta con que animaba á su discurso, eran el pábulo propio para excitar el fuego en todas partes. Las opiniones que habian llevado al Oriente la multitud de christianos de todas sectas esparcidas por él, eran las materias combustibles que se habian acercado largo tiempo habia las unas á las otras, y no faltaba mas que aplicar la hacha para causar un incendio tan extendido como rápido. Todas estas sectas aisladas, desgraciadas é irritadas por el resentimiento, se aprovecharon de la ocasion de vengarse. Corrieron á bandadas al nuevo legislador que les ponía el hierro en las manos, contra los que ellos mas aborrecian en el mundo: y á todos estos fugitivos movia el impulso natural de juntarse á la redonda de un hombre, que los iba á sacar del abatimiento y conducirlos á la victoria.

La segunda causa de los rápidos progresos del mahometismo se saca de la indiferencia de los emperadores cristianos, que entregados á las sutilezas metafísicas, y ocupados enteramente en los negocios de la Iglesia, tenían la paciencia de ver formarse cerca de sí, fortificarse y extenderse un poder, que algun dia habia de trastornar su trono. Mahometo y sus sucesores eran ya unos príncipes célebres y unos conquistadores temibles en el Oriente, quando los soberanos de Constantinopla, á quien se atrevieron con amenazas, apénas soñaban que hubiese motivo de temer á estos nuevos enémitos. La Arabia, que siempre habia resistido á los exércitos de los persas y de los romanos, estaba sometida; la Siria habia recibido el yugo, la Palestina estaba atacada, el Egipto estaba viendo en su centro las tropas musulmanas, se disputaba en la corte de Eraclio, de Constante y de Constantino Pogonato; salian edictos, ya favorables, ya contrarios á las dos voluntades, y habia tambien concilios. De este modo el fuego de las disputas teológicas encendido en el centro del imperio, atizado con las manos de los que debian apagarlo, parecia mas importante á sus dueños, y mas digno de su cuidado, que este otro fuego no ménos activo con que se iban devorando las mejores provincias.

La tercera causa del pronto establecimiento de la religion mahometana, es la simplicidad de sus dogmas fáciles de comprehender y sin misterios. Un Dios único, eterno, inmutable, absoluto, criador del mundo, remunerador de la virtud y vengador del crimen, es el símbolo de Mahoma. El haberle añadido la opinion del fatalismo y del eterno abandono á los decretos irrevocables de la voluntad divina, mas ha sido por razon de política que por otros fines mas altos. Por otra parte ya hemos advertido que aunque esta opinion que hacia parte del sabeismo, antigua religion de los árabes, tiene sus inconvenientes para los animos que reflexionan sobre el principio y la moralidad de las acciones humanas; es no obstante cómoda para hombres groseros ménos ilustrados, á cuya razon se satisface facilmente, y aun lo es mas para los que los mandan. Pues evita á un mismo tiempo las inquietudes de la curiosidad tan natural al hombre, y las resistencias de la voluntad tan perjudiciales á la obediencia.

La quarta causa de la asombrosa propagacion del isla-

mismo que adquirió tantos prosélitos, y atraxo en tan corto tiempo tantos pueblos, es la comodidad de su moral. Es evidente que aunque los ejercicios religiosos que Mahoma prescribe á sus seqüaces, tienen algo de sujecion, fuera de que no eran nuevos, y estaban casi todos autorizados en el uso antiguo, no tienen rigor alguno, ni cosa contraria á las pasiones. Sus preceptos morales, sacados sin duda alguna de los libros sagrados de los judíos y de los christianos, son conformes á las ideas primitivas de lo justo y de lo injusto, á las opiniones naturales, y á las nociones comunes de la razon, útiles á la sociedad, propias para mantener en ella la armonía y la concordia, y para procurar la utilidad del público, sin contravenir al interes de los particulares. Pero en lo que principalmente se distingue la ley musulmana en orden á las costumbres, es en la indulgencia con las corrompidas inclinaciones de la naturaleza, con la libertad casi desenfrenada que concede á los sentidos, con las imágenes obscenas en que los enagena, y con las satisfacciones que les permite de todos géneros, sin mas regla que la inconstancia natural del corazon, y la variedad continua de sus deseos. El mismo Mahoma dió á sus discípulos el exemplo de esta vida licenciosa, y él mismo era melífluo en el trato, con lo qual se llevaba tras sí una multitud de hombres: método bien seguro para ganar en poco tiempo un crecido número de partidarios, autorizando los vicios á que así por la naturaleza como por el clima estaban inclinados, y proponiendo los deleytes sensuales como actos de religion y medios de salvarse. El paganismo con toda su corrupcion no tenia cosa mas favorable á las pasiones y vicios del corazon.

En fin, la quinta causa del buen suceso del mahometismo, y sin contradiccion la mas eficaz, fué el terror de las armas y la rapidez de las conquistas. Un entusiasta que toma el hierro, y que seguido de un exército compuesto todo de soldados fanáticos, corre la tierra gritando: *elegid entre mi religion, ó la muerte y la esclavitud*, ¿puede dexar de acertar? Mahoma habia inspirado su entusiasmo á todos sus compañeros: no tenia un hombre siquiera baxo sus banderas, que no se mirase como un apóstol encargado por el cielo para trabajar en subyugar la tierra, y obligar á recibir en todas partes la ley del profeta con peligro de su vida. Se metia en los combates.

se exponia á los mayores riesgos con una intrepidez de que no hay exemplo aun entre los romanos: nada temia, persuadido á que no podia morir sino en el momento y parage señalado por los decretos eternos, y que si moria peleando por su religion, seria mártir, y pasaria para siempre al seno de la felicidad y de los de'eytes. Qué conquistas no pueden hacerse con exércitos en que cada oficial, cada soldado, se halla alentado con semejantes esfuerzos? Todo es humano, ó por mejor decir, todo violento y atroz en este medio de establecer una religion; y quando el mahometismo no tuviera otras señales de falsedad, esta bastaria para demostrar que sobre todo es obra de la impostura, de la ambicion y de la fuerza. Un legislador que désola la tierra, y sacrifica ó encadena á todos aquellos que no puede hacer prosélitos, no puede ser el enviado del cielo, y el ministro de Dios. Quando Dios se comunica á los hombres, se comunica siempre por medios que tienen las señales sensibles de su poder y bondad. De este modo ha sido la revelacion de Moyses, y la de Jesu-christo, en que se han visto precisados á convenir por sí mismos los incrédulos.

ARTICULO VII.

Autores eclesiásticos.

No hemos hecho mas que nombrar á san Columbano entre los santos personages que dieron edificacion en la Iglesia, al tiempo que san Gregorio el Grande la gobernaba, reservándonos darle á conocer mas particularmente en este artículo. Ponémosle el primero de los escritores eclesiásticos de este siglo, porque sus poesías, aunque muy medianas, y sus tratados de piedad, aunque de un estilo incorrecto y duro, se cuentan entre los monumentos literarios de su tiempo, prueba en que se conoce muy bien el mal gusto, y la esterilidad con que se distinguen aquellos malos tiempos. Pero aunque el talento de escribir con pureza, faltaba á san Columbano, reparaba sin embargo esta falta con las virtudes eminentes que le han hecho célebre. En lugar de este mérito, de que no se conoció la idea en el siglo bárbaro en que vivió, poseia otro mas sólido y mas precioso, el de conducir á los demas á

la mas alta perfeccion con su misma santidad. Este santo hombre, que nació en Irlanda cerca del año 540, dexó la casa de su padre, y renunció al mundo desde que conoció sus peligros.

Púsose luego baxo la conducta de un virtuoso solitario, quien le enseñó á dar los primeros pasos en el camino de Dios. Presentóse despues en el monasterio de Banchor, el mas célebre de Irlanda, en donde fué recibido, y se exercitó algunos años en una vida muy austera. Despues de cierto tiempo se sintió inspirado de pasar á las Gaulas con algunos compañeros, para trabajar allí por la conversion de las almas, y lo hizo con tanta felicidad, que habiendo llegado su reputacion á la Borgoña, le suplicó el rey Gontrano que pasase á sus estados, y eligiese en ellos el parage que quisiese para quedarse allí. El santo prefirió el desierto de Vosges, y construyó un monasterio sobre las ruinas de un castillo antiguo que halló en medio de unas rocas, en un sitio nombrado entónçes Anagrates, y ahora Anagray. Habiéndose aumentado considerablemente el número de discípulos que se atraxo con la fama de sus milagros y santidad, edificó otro monasterio á tres leguas del primero en un parage llamado Luxeu, y luego despues otro que llamaron Fontaynes, por sus manantiales de agua viva que allí se hallaban en abundancia. Cada uno de estos monasterios estaba gobernado por un superior elegido por san Columbano, el qual los visitaba á todos. La regla que instituyó, y que aun tenemos, fué la única que se siguió mucho tiempo en las Gaulas, antes que la de san Benito se extendiese por ellas, poco antes de llegar, como sucedió despues, á ser la ley universal de los monges de Occidente. Esta regla de san Columbano es mas breve que la del fundador de Monte-Casino. Los artículos principales sobre que insiste mas, són la pobreza, la obediencia, la humildad, la castidad, el silencio y la mortificacion interior y exterior. San Columbano juntaba á su regla un penitencial, esto es, una especie de código penal para corregir las faltas cometidas por los monges. Los castigos que prescribe, son la disciplina, ayunos extraordinarios, y un silencio mas riguroso que el de la regla. San Columbano seguia el uso de su patria en la celebracion de la pascua, que era el 14 de la luna de Marzo, quando este dia caia en domingo; con cuyo motivo